

Abyección política y resistencia ciudadana

Rafael Reygadas Robles Gil*

El decreto de liquidación y extinción de la compañía mexicana de Luz y Fuerza del Centro, cimentado en mentiras repetidas una y otra vez por la publicidad, favorece privilegios económicos de pequeños grupos que gozarán del negocio de la fibra óptica. Esto ha requerido del dispositivo de una colusión y un control férreo de los medios de comunicación para satanizar y estigmatizar mediáticamente a los trabajadores electricistas. Estas políticas están preñadas de una ruptura histórica del pacto del gobierno mexicano con la clase obrera, olvidando todas las cristalizaciones de sentido que están contenidas en dicho pacto. Esta ruptura unilateral del compromiso histórico generada por intereses monopólicos empieza a generar la articulación de luchas y movimientos que se están dando para combatir esos intereses de pocos, empezando a canalizar el malestar de las clases trabajadoras que ven romper esa antigua alianza de reciprocidad.

La transformación del mundo implica establecer una dialéctica entre la denuncia de la situación deshumanizante y el anuncio de su superación, que es, en el fondo, nuestro sueño.

Paulo Freire, *La pedagogía de la autonomía*¹.

Panorama

Esta ponencia tiene dos temáticas, dos perspectivas en oposición, como su título lo indica: la abyección política y la resistencia ciudadana. Ambos aspectos están en continuo movimiento, pues cuando el Gobierno Federal despliega o propone políticas de corte oligárquico con tintes cada vez más fascistas, o

cuando criminaliza a la disidencia social y política que resiste a dichas políticas, está generando oposición ciudadana. Esta tozudez interesada en privilegiar a unos pocos está construyendo las condiciones históricas y sociales para que surjan puentes y articulaciones entre grupos, movimientos y organizaciones que hasta hace poco se movían aislados y fragmentados. Hoy se empiezan a configurar subjetividades individuales y colectivas que de la resistencia pasan a la propuesta política compartida. Hoy los psicólogos sociales encontramos en el intento de liquidación de la compañía mexicana de Luz y Fuerza del Centro

un analizador histórico privilegiado de lo que pasa en el país: “llamo analizador a las personas, situaciones o acciones que deconstruyen lo instituido, en la medida que permiten develar las profundas relaciones e implicaciones que se dan en las instituciones”². Todo lo que acontece en torno a esto nos permite develar tanto los compromisos e implicaciones —no necesariamente

* Profesor-Investigador de la UAM-Xochimilco e integrante de la coordinación de la Alianza Democrática de Organizaciones Civiles (ADOC).

¹ México: Siglo XXI, 2002, p. 77.

² Reygadas, Rafael, *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México: UAM-UNAM-UIA-Convergencia, 1998, p. 62, citando a Roberto Manero Brito, “Introducción al análisis institucional” en *Tramas*, núm. 1, México: UAM-Xochimilco, 1990, pp. 143-145.

conscientes ni racionales de la élite del poder— como al interior de los movimientos; grupos; organizaciones populares, campesinas y sindicales, así como también en el seno de los partidos políticos.

Este artículo es el resultado de un esfuerzo de síntesis entre el caminar frecuente al lado de organizaciones sociales y civiles, y el quehacer académico que requiere una escucha social atenta, elaboración de preguntas pertinentes, lectura, investigación, análisis y escritura en torno a las insistencias y elucidaciones que sobre el caminar cotidiano se van elaborando para comunicarlos y discutirlos. Este material alude en cada línea a esos dos procesos complejos de una práctica que busca incidir en políticas públicas, y a un quehacer académico que busca su significación profunda.

En todo esto hay una intención de mirar las significaciones sociales y ofrecerlas como un elemento que pueda enriquecer y profundizar el sentido del quehacer cotidiano.

Abyección y resistencia

En este artículo nos referimos al término de abyección en el sentido literal en que aparece en el *Diccionario de la lengua española*: “Abyección: Bajeza, envilecimiento”³, y sólo parcialmente en el sentido del término utilizado por Gutiérrez y Manero⁴: “En la abyección se produce una atmósfera de extrañeza, una niebla que atrae las tinieblas del ser. El sujeto se vuelve ajeno a sí mismo, y el cuerpo se vuelve poroso, excitado de la mirada ennegrecida del Otro”, o más cerca de Kristeva, citado por los mismos autores: “abyecto: es algo rechazado del que uno no se separa, del que uno no se protege de la misma manera que de un objeto. Extrañeza imaginaria y amenaza real, nos llama y termina por sumergirnos”⁵. Nos preocupan más los mecanismos sociales a través de los cuales se naturaliza lo abyecto, lo despreciable, como forma dominante de políticas públicas, los mecanismos cuasifascistas de control de los medios de comunicación a favor de una pequeña oligarquía, según afirman los mismos autores arriba citados:

en ese momento la historia del cuerpo y la subjetividad será transformada, desde que hay una distancia insalvable en las formas de apropiación de la vida y la distribución

de las riquezas. La sociedad como cuerpo colectivo se desdibuja porque hay una especie de decantación de la materialidad de los cuerpos y la producción de riquezas; en la parte superior de la solución queda el ejercicio de la política en manos de los colectivos de poder... Las tácticas de la economía del hogar se transfiguran en estrategias para el ejercicio político del poder a gran escala⁶.

Como resistencia entendemos el movimiento por defender los propios derechos y demandas, oponiéndose en primer término a los designios de los grupos de poder a partir de un imaginario radical o de profecías⁷, que hace aparecer como posibles otras realidades; y en segundo término, los caminos alternos emprendidos para hacerlas vigentes en determinada coyuntura histórico-social, lo que implica siempre la transformación de la propia subjetividad y por consecuencia los vínculos con otros actores sociales. Es decir, se trata de la visión y el conjunto de estrategias con que cuentan los diferentes sujetos sociales afectados, evocando su memoria personal y colectiva para vislumbrar otros futuros y para emprender, con su propia capacidad autogestiva, acciones que aproximen sus profecías y a partir de ellas incidan en cambios y en políticas públicas, recuperando sus capacidades de intervenir en la transformación de su propia realidad.

Buscando entender cómo está operando subjetivamente el poder de las clases privilegiadas mexicanas y cómo está comprendiendo la realidad el pueblo mexicano hoy y cuáles son sus sentimientos, la aproximación a las reflexiones de E. P. Thompson⁸ nos da algunas pistas para comprender las políticas públicas abyectas a través de las cuales el poder está rompiendo subrepticamente el fondo y el corazón de los pactos y acuerdos sociales anteriores establecidos por la Revolución Mexicana y el Cardenismo.

De esta manera nos aparecen prácticas y condiciones del poder que fracturan el pacto social y los delicados equilibrios establecidos por diferentes actores sociales mediante acuerdos implícitos o explícitos de reciprocidad que quedaron instaurados en instituciones históricas, en tradiciones y normas de cuyas raíces profundas hoy no parece haber conciencia, cuyo sentido radical de origen

⁶ Gutiérrez Guerrero, Raúl y Roberto Manero Brito, *op. cit.*, p. 123.

⁷ Aludimos al concepto de profecía de Wilhelm E. Mühlmann en *Mesianismos revolucionarios del Tercer Mundo*. Traducción al español de Rafael Reygadas. México, 2009. Mimeo, pp. 29-33.

⁸ Thompson, Edward Palmer, “Eighteenth-Century English Society: Class Struggle Without Class?” *Social History* III, núm. 2, mayo de 1978 y en “La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII” en *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Crítica, 1979.

³ *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española, vigésima segunda edición, 2001, p. 16.

⁴ Gutiérrez Guerrero, Raúl y Roberto Manero Brito, “La abyección en los umbrales de lo imaginario” en *Veredas, Número especial*, México, segundo semestre de 2009, pp. 121-135.

⁵ *Idem*. Citando a Kristeva, J. *Poderes de la perversión. Ensayos de Louis-Ferdinand Celine*. México: Siglo XXI, 1988, p. 11.

y los sentimientos complejos que lleva implícitos hoy son tajantemente negados. Thompson recuerda que las grandes revueltas obreras del siglo XVIII se originaron en los momentos en que la “gentry” o “nobleza” rompió los pactos anteriores de pan suficiente y oportuno para las masas, pues implicaba pasar por alto relaciones de reciprocidad que estaban en el origen de la paz social y de las instituciones del presente. Thompson construye un conjunto complejo de relaciones sociales mutuas entre nobles y trabajadores, caracterizadas por una relación de paternalismo bilateral en que se tenía derecho a determinadas condiciones de vida y de trabajo a cambio de una reciprocidad de obligaciones y servicios, que aceptaban una cierta institucionalización disimétrica del bienestar social siempre y cuando se respetaran determinadas necesidades sociales básicas.

El decreto de liquidación y extinción de la compañía mexicana de Luz y Fuerza del Centro, cimentado en mentiras repetidas una y otra vez por la publicidad, favorece privilegios económicos de pequeños grupos que gozarán del negocio de la fibra óptica. Esto ha requerido del dispositivo de una colusión y un control férreo de los medios de comunicación para satanizar y estigmatizar mediáticamente a los trabajadores electricistas. Estas políticas están preñadas de una ruptura histórica del pacto del gobierno mexicano con la clase obrera, olvidando todas las cristalizaciones de sentido que están contenidas en dicho pacto. Esta ruptura unilateral del compromiso histórico generada por intereses monopólicos empieza a generar la articulación de luchas y movimientos que se están dando para combatir esos intereses de pocos, empezando a canalizar el malestar de las clases trabajadoras que ven romper esa antigua alianza de reciprocidad. Más adelante profundizaremos en estos aspectos.

Signos de algunas abyecciones de la política económica

El modelo económico neoliberal seguido por México en los últimos 27 años, ha polarizado al país; veamos brevemente algunos de sus rasgos distintivos:

- Está vigente un Tratado de Libre Comercio con América del Norte que no ha beneficiado a la mayoría de las y los mexicanos, ni pretendía hacerlo⁹.
- Tenemos 11 millones de ciudadanos en pobreza alimentaria.

⁹ Desde las negociaciones y la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que entró en vigor el 1 de enero de 1994, el gobierno de

- 60 millones en pobreza patrimonial.
- 3 millones de migrantes a Estados Unidos en los últimos 6 años; es decir, casi medio millón de mexicanos/as por año, expulsados/as del país por no existir aquí condiciones de trabajo digno¹⁰.
- Muchos millones de trabajadores/as que sólo pueden encontrar trabajo en el sector informal.
- El narcotráfico, aunque ilegal, aparece como empleador organizado y con recursos abundantes en muchas regiones del país.
- Tenemos el menor crecimiento económico de América Latina en los últimos dos años. El crecimiento anual promedio del Producto Interno Bruto (PIB) entre 2001 y 2007 fue tan sólo del 2.3% (INEGI, 2008). Para 2009 se estimó que el PIB podía decrecer casi al triple; es decir, un 7% según cálculos del propio Fondo Monetario Internacional¹¹.

Carlos Salinas de Gortari inició una crisis cuyas consecuencias padecemos hasta hoy, pues al firmar un tratado que no consideró las disimetrías de una economía de relación de producción de 1 a 25 con Estados Unidos, benefició solamente al 5% de las y los mexicanos, como lo afirmó en 1994 Jaime Serra Puche —entonces Secretario de Hacienda— en un famoso *lapsus* en que la política económica salinista se olvidaba del 95% de la ciudadanía. Se perfiló entonces un país para privilegiar a una minoría rica y empobrecer a la mayor parte de la población. Esto tuvo como consecuencia una negociación totalmente desfavorable para los mexicanos y mexicanas que no se prepararon para la nueva estructura productiva del país, como se hizo en Europa durante 25 años. No se reconocieron las disimetrías. Ni siquiera se negoció un Tratado en el que fuera obligatorio incorporar un 30 ó 40% de partes nacionales para la industria maquiladora, de tal manera que el tratado repercutiera en el desarrollo y consolidación de cadenas productivas nacionales. Se firmó un tratado de libre inversión devastador para nosotros. A la industria maquiladora se le dieron todos los privilegios sin tener que cumplir un mínimo de responsabilidades sociales en las ciudades en las que se iba a alterar profundamente la vida económica, social, cultural y ambiental. El resultado: ciudades fronterizas altamente desequilibradas en las que se violan estructuralmente los derechos sociales, ambientales y laborales. Tampoco hubo preparación de la sociedad mexicana para enfrentar la competencia que representaría el TLC; se dismanteló parte importante de la planta productiva —y sobre todo de las instituciones estatales— para apoyar la producción agrícola. Mientras que Estados Unidos y Canadá siguieron con una política de apoyo al campo, en México éste fue abandonado progresivamente.

¹⁰ Esta decisión de las y los mexicanos de migrar —que es sin duda un signo masivo de resistencia y búsqueda de alternativas individuales y familiares— tiene tal importancia que al 1 de noviembre del 2009, los ingresos de las remesas provenientes del exterior fueron mayores que los ingresos por venta de petróleo. Las remesas en 2007 y 2008 fueron equivalentes a 26 mil millones de dólares. Hoy, el 25 % de la clase trabajadora mexicana está transnacionalizada. Todo esto modifica las prácticas sociales, los vínculos, las redes, las formas de comunicación y las solidaridades transfronterizas.

¹¹ Equipo Pueblo, “Los impactos de la crisis mundial-nacional”, México, 1 de julio de 2009, p. 4. Para analizar más a fondo las consecuencias de la crisis internacional, se puede consultar todo el texto. El martes 7 de julio el FMI estimó en 7% el decrecimiento del PIB en México en 2009.

- Tenemos un territorio y sus recursos naturales (bosques, ríos, lagos, mares, manglares, playas, maíz) cada vez más devastados por grandes empresas transnacionales.
- El Poder Ejecutivo Federal, a contracorriente de casi toda América Latina, sigue impulsando un proyecto neoliberal que carece de un proyecto nacional, y que ha beneficiado a un pequeño grupo de mexicanos y a grandes empresas extranjeras.
- Tenemos al segundo hombre más rico del mundo, que a la vez es el sexto con más poder en el orbe.
- Las diferencias salariales son abismales: un ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, o el presidente del IFE, ganan en dos meses lo mismo que un trabajador de salario mínimo durante 35 años de trabajo.
- Las 50 empresas más grandes de México pagaron entre 2000 y 2005 un Impuesto Sobre la Renta y un Impuesto al Valor Agregado que suman \$705.00 en promedio; es decir, la cantidad de \$141.00 por año¹², con un régimen fiscal que les concede exenciones y privilegios fiscales sin fin, mientras las reformas fiscales estrangulan a los causantes cautivos, a quienes los nuevos impuestos (ISR 2%, e IVA 1% más) en términos reales, en el mejor de los casos, les mantendrán en 2010 el mismo salario que en 2009, sin contar la inflación y el aumento del costo de la vida. Las 400 empresas más grandes del país pagaron en 2009 la décima parte del impuesto que debían pagar; es decir, en conjunto fueron 85 mil millones de pesos (que equivalen al 1.7% de sus ganancias), en vez de pagar 850 mil millones de pesos¹³, que les corresponderían si pagaran entre el 10 y el 17% de Impuesto Sobre la Renta, todavía menos que cualquier causante cautivo.

Las abyecciones políticas

A la abyecta perspectiva fiscal del Gobierno Federal hay que añadir una crisis política en la que las instituciones republicanas más valiosas están estallando por dejar de cumplir su mandato. Es el caso del Instituto Federal Electoral (IFE), que deja de cumplir la razón profunda de su ser institucional y se supedita a los poderes de facto. Es el caso de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que en su resolución ante el secuestro de la periodista Lydia Cacho por policías en Quintana Roo, y su traslado y encarcelamiento en Puebla por el gobierno de Mario Marín, resolvió que no se violaron

¹² Aguayo Quesada, Sergio. "141 pesos al año" en *Periódico Reforma*, 16 de septiembre de 2009.

¹³ Becerril, Andrea y Víctor Ballinas, *La Jornada*, 27 de octubre de 2009, p. 9.

los derechos de la periodista y dio un sórdido espaldarazo a la pederastia organizada en México. O también la resolución de la misma Suprema Corte sobre el caso de las mujeres violadas y la violencia brutal de la policía en San Salvador Atenco, que deja impune a los mandos policíacos y políticos que ordenaron la represión¹⁴. La impunidad en México empieza en los veredictos injustos de la Suprema Corte de Justicia.

Ni qué decir de la Cámara de Senadores, que en la designación del Ombudsman de la República Mexicana nombraron a Raúl Plascencia Villanueva, en contra de todas las consultas y opiniones de las organizaciones sociales, civiles y académicas, para dar continuidad a un costosísimo elefante blanco con gastos no claros de la administración de José Luis Soberanes, pero sobre todo para mantener ocupados a docenas de funcionarios familiares de diputados y políticos del PRI y del PAN que ocupan ahí un cargo sin saber nada de derechos humanos, reduciendo la Comisión a una paraestatal "a modo" de Poder Legislativo y Ejecutivo, lejana de los estándares internacionales mínimos de los derechos humanos, así como de las demandas de la ciudadanía.

Otra institución estallada es el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, que en el caso de Zimapán, Hidalgo, optó por desconocer la elección limpia y legítima que dio el triunfo al candidato por *Zimapán somos todos*, que se oponía a la instalación del basurero tóxico de la empresa española Befesa, aliada de Fox y Calderón. Esto se hizo con el pretexto burdo de que el día de la elección se leyó una homilía del obispo en la parroquia —cosa que se hizo en todas las parroquias de la diócesis— para dar tiempo a una nueva elección y para fortalecer la estrategia del basurero tóxico más altamente contaminante de toda la región. O la resolución en el caso de Clara Brugada en Iztapalapa, que por conocida y reciente no comento más. Las instituciones encargadas de la justicia cometen las primeras grandes injusticias.

Otra institución que sin duda está siendo utilizada cada vez más fuera de su mandato constitucional es el ejército, con lo que pierde la ciudadanía, el gobierno y la misma institución armada. Sin o con ejército sitiando las calles de Ciudad Juárez, permanece el número diario de ejecutados.

Trabajar al servicio de los intereses de pocos y con poca imaginación legislativa, va generando una clase política mexicana en creciente deterioro, pues tiene su propio juego

¹⁴ Para documentar esta historia, puede consultarse a Robles Rendón, Mariana, *Los rostros femeninos de la resistencia. El caso de las mujeres del Frente en Defensa de la Tierra*. Tesis de Maestría en Psicología Social de Grupos e Instituciones, julio de 2009, pp. 3-79.

de intereses privilegiados de reproducción ampliada de sus propias instituciones partidarias, que difícilmente llegan a poner en el centro y a representar los intereses de la mayoría de la población en el país. En 2009, la conformación de la mayor parte de las listas de candidatos y candidatas de casi todos los partidos reflejó grupos políticos de cepa; burocracias partidarias añejas, familiares; alejados todos, en general, de los problemas actuales, salvo algunas excepciones, pero no se da una representación viva y amplia de las problemáticas de la ciudadanía; por el contrario, a primera vista aparecen candidaturas al servicio de grupos de poder que supeditan la política a los intereses empresariales de manera cínica, como el caso del Partido Verde Ecologista, que vendió sus primeros lugares de la lista plurinominal a Televisión Azteca y a Televisa, además de desplegar una campaña exaltando la venganza y el peticionismo, cobijando el mayor atraso político del país.

Felipe Calderón centró su política pública en la privatización de los recursos energéticos y en el combate al crimen organizado y al narcotráfico. Fracaso en su iniciativa de política petrolera. En cuanto a la estrategia de combate al narcotráfico, además de priorizar fundamentalmente el combate frontal y no una estrategia integral que comprendiera aspectos financieros, la no impunidad, la educación social y sobre todo de desarrollo local y regional en el campo y en las ciudades, parece enfrentar a casi todos los grupos del narcotráfico provocando un promedio de 20 ejecuciones diarias durante 2009, lo que afecta gravemente la vida cotidiana de las ciudades, pues genera gran temor y desconfianza. En Ciudad Juárez, Michoacán y Guerrero, la militarización vino a poner un componente más al terror ciudadano cotidiano. La estrategia de la campaña electoral del PAN se centró en apoyar al partido del presidente “*que ha combatido valientemente al narcotráfico*” y “*que ha administrado responsablemente la crisis financiera*”, sin tocar el desempleo y la pobreza crecientes. Estas estrategias fueron claramente rechazadas por la ciudadanía con la derrota electoral del PAN en las urnas el pasado 5 de julio.

Por si lo anterior fuera poco, hoy tenemos un presidente que se enorgullece de haber dejado sin trabajo a 44,000 trabajadores, 40 mil hombres y 4 mil mujeres de la compañía mexicana de Luz y Fuerza del Centro.

Tenemos también 17 estados de la República en que se han acordado reformas jurídicas que violan los derechos de las mujeres y atentan contra el estado laico al acordar las propuestas de la Iglesia Católica de que los gobiernos deben garantizar la vida desde el primer instante de la concepción, haciéndose eco de la instrucción “*Donum Vi-*

tae”, elaborada por la Congregación para la Doctrina de la Fe del Vaticano de 1987, firmada entonces por el cardenal Ratzinger, que señala:

La inviolabilidad del derecho a la vida del ser humano inocente desde el momento de la concepción hasta la muerte es un signo y una exigencia de la inviolabilidad misma de la persona, a la que el Creador ha concedido el don de la vida. La vida de todo ser humano ha de ser respetada de modo absoluto desde el momento mismo de la concepción... y el alma espiritual de cada hombre es inmediatamente creada por Dios...¹⁵

Así pues, 17 legislaturas adoptan textualmente la fraseología y la concepción religiosa de la vida y la vuelven ley general, echando por tierra el estado laico y criminalizando a las mujeres por tomar sus propias decisiones.

Tenemos un país donde se criminaliza la oposición, y a los luchadores sociales se les han impuesto sentencias de más de 120 años de cárcel, mientras que se protege a gobernadores que violan los derechos humanos, como Ulises Ruiz, Enrique Peña Nieto y Mario Marín.

En una palabra, el modelo neoliberal —en extinción— sigue cabalgando por las instituciones públicas, defendiendo los intereses de unos cuantos grandes empresarios y de parte de la clase política. Para construir un modelo de desarrollo más incluyente, es necesaria la articulación de todas las fuerzas democráticas nacionales, partiendo de la necesidad de la autosuficiencia alimentaria y energética y la articulación de cadenas productivas, así como la conformación de un Frente por la soberanía nacional y los derechos de la ciudadanía. Hacia allá parecen caminar las izquierdas sociales, civiles y partidarias, no sin grandes dificultades y desconfianzas añejas. Analicemos, pues, algunos de los caminos de esta resistencia.

Resistencia y caminos de la ciudadanía para modificar el país

Frente a esta cruda realidad han surgido miles de luchas sociales de resistencia en todo el país y en los más diversos campos de la vida económica, política y social. Se están forjando articulaciones plurales y diversas para proponer y exigir un cambio de política económica y social del Estado mexicano. Nos aparece una amplia gama de alternativas que

¹⁵ Flores, Javier, “¿Qué ideología respaldan las legislaturas que penalizan el aborto?” en *La Jornada*, México, 9 de noviembre de 2009, p. 19.

va desde la lucha guerrillera hasta la lucha parlamentaria de las izquierdas, pasando por un arco iris de fuerzas sociales de izquierda que buscan cambios que hagan de México un país para todas y todos. En esa amplia izquierda social se encuentra La otra campaña, encabezada por el EZLN; El diálogo nacional, en donde participa la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE); la Alianza de Tranviarios y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) al lado de organizaciones de izquierda política no partidaria; el Movimiento en Defensa de la Economía Popular, encabezado por López Obrador; el Movimiento por la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas, que reúne sindicatos nacionales, organizaciones campesinas nacionales y organizaciones ciudadanas de todo el país, y de la que forma parte la Alianza Democrática de Organizaciones Civiles (ADOC).

Junto a este gran esfuerzo nacional de articulación de obreros, sindicatos, campesinos, uniones, organizaciones sociales, civiles y populares, estamos asistiendo simultáneamente a importantes procesos de articulación local, temática, regional y estatal, en los que convergen diversos actores frente a flagrantes violaciones a derechos elementales; tales actores son el Consejo ciudadano por el desarrollo social de Ciudad Juárez, Chihuahua; Sin maíz no hay país, en una docena de estados; la Coordinadora mexicana de defensa del agua; la Asamblea popular de los pueblos de Oaxaca, que se reorganiza frente a las políticas autoritarias y continuistas de Ulises Ruiz, a pesar de que la Suprema Corte lo declaró culpable de violaciones graves que no salvaguardaron los derechos humanos; Zimapán somos todos en Hidalgo, y muchísimas otras.

O es el caso de la lucha del Frente de los pueblos en defensa de la tierra de San Salvador Atenco, contra el encarcelamiento injusto de sus dirigentes por venganza personal del grupo Atlacomulco y de Peña Nieto por haberse opuesto al aeropuerto. O los movimientos contra las minas a cielo abierto que todo contaminan, como la Minera San Javier en San Luis Potosí.

Particular relevancia adquieren las luchas por el derecho humano al agua, ya sea frente a la privatización de la misma —como en los casos de Paso de Reina en Oaxaca—, Arcediano y el Zapotillo en Jalisco, o La Parota en Guerrero— o la lucha por agua limpia para todos —como en el Salto de Juanacatlán, o el saneamiento de la cuenca del Río Atoyac, en Guerrero—. En estas experiencias se suman actores diversos: comunidades campesinas e indígenas, ejidos, ecologistas, intelectuales, escuelas primarias y secundarias, instituciones de educación superior, organizaciones civiles, iglesias, artistas, organismos de derechos humanos, jóvenes,

maestros, periodistas y organismos internacionales, para juntos buscar la vigencia del derecho humano al agua.

O articulaciones que parten de luchas por derechos económicos y sociales en una región, como la red UNIDOSC-H, en Hidalgo; o el Laboratorio Organizacional de Terreno, red de productores, pequeños comercios, organizaciones de mujeres y otras en Tabasco, nacida a raíz de las inundaciones de 2007 para prevenir desastres y desarrollar la solidaridad entre diversas comunidades de la cuenca del Papaloapan; o la red de organizaciones sociales, religiosas, ecologistas, académicas y civiles de la montaña de Guerrero, para hacer vigentes sus derechos civiles, sociales y económicos.

Después de las elecciones de 2006, la ciudadanía exigía la unidad de la izquierda partidaria y social como condición necesaria para una reforma social del Estado y para poder derrotar electoralmente al PRI y al PAN. Hoy, después de las elecciones de 2009, los resultados exigen una profunda autocrítica de todas las izquierdas: sociales, obreras, campesinas y partidarias, para valorar si es posible un programa común que al menos ponga en el centro: 1) una reforma social de la política económica que enfrente articuladamente, fuera y dentro de las Cámaras, el deterioro cotidiano de las condiciones de vida y de trabajo en el campo y en la ciudad, que apoye la producción alimentaria autosuficiente y la soberanía sobre los recursos naturales, 2) una reforma político-electoral que defienda lo alcanzado en cuanto al papel de los medios de comunicación en las campañas, que incluya la participación de la ciudadanía en la democracia a través de la aprobación del referéndum, la iniciativa popular, la revocación de mandato, las candidaturas ciudadanas, la mayor autonomía municipal, y el Consejo económico y social de Estado.

En la medida en que estas articulaciones locales, estatales o nacionales, se fortalezcan y se vinculen entre sí, será posible frenar en primer lugar la lógica excluyente de las políticas económicas y fiscales e ir postulando una gran alianza o un frente nacional que lleve a un cambio del modelo económico y a una salida popular y democrática a la actual crisis. Apenas del 18 al 20 de noviembre de 2009 se realizó la Primera conferencia nacional unitaria, Unidad progresista, democrática y de izquierda, que es un esfuerzo amplio por consensar *Los nuevos Sentimientos de la Nación*, que buscan recoger el sentir popular de la mayoría de las y los mexicanos¹⁶. Es un paso interesante.

Pero ¿cómo sumar todos estos esfuerzos frente al modelo económico-político neoliberal impuesto?, ¿cómo

¹⁶ Véase la declaración política *Los nuevos Sentimientos de la Nación*, México 20 de noviembre de 2009.

articular esos múltiples descontentos?, ¿cómo dar continuidad y organización al malestar actual de la ciudadanía?

Frente al embate autoritario, la resistencia se autocritica y propone caminos de articulación y de unidad que respeten las diferencias y trabajen sobre lo que tienen en común. El camino está abierto.

El analizador social de la extinción de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza del Centro

No quiero concluir estas líneas sin analizar lo que está sucediendo en el país con el decreto de liquidación de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza del Centro. La concentración del miércoles 11 de noviembre en apoyo al Sindicato Mexicano de Electricistas manifestó novedades muy interesantes en la transformación de la resistencia ciudadana. Si bien desde el 2006 se manifestó masivamente el rechazo al fraude electoral que llevó a que Calderón asumiera la presidencia en una ceremonia de 4 minutos, entrando por la puerta de atrás de la Cámara de Diputados a tomar protesta, se habían sucedido cientos de acciones de resistencia vinculadas a los procesos electorales; pero ya con el intento de privatización de la industria petrolera de 2008, la resistencia empezó a cambiar de signo: se fue instalando en el mundo de la soberanía nacional, vinculado a la producción de bienes y servicios para todas y todos los mexicanos que reclamaron la soberanía sobre el petróleo. Ahora que el decreto de liquidación es el punto para continuar la privatización de la producción de energía eléctrica a favor de personajes como Martens o Canales Clariond y otros empresarios allegados a Felipe Calderón, al Gobierno Federal (con Javier Lozano Alarcón como Secretario del Trabajo a la cabeza) no parece importarles la ruptura del pacto histórico del gobierno mexicano con los trabajadores, pacto construido desde el Cardenismo. Hoy se ha roto dicho pacto social. La abyección política lleva a un proceso profundo de transformación de las identidades subjetivas y sociales cuyos alcances todavía no podemos percibir, pues apenas se empiezan a vislumbrar. A la ya conocida resistencia —expresada en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO); la resistencia al castigo impuesto a la comunidad de San Salvador Atenco por el grupo Atlacomulco; la resistencia de los mineros de Pasta de Conchos a la complicidad entre el gobierno local y federal, la Secretaría del Trabajo y la Minera México contra los mineros; la lucha de dos años de los mineros de Cananea; la criminalización de Napoleón Gómez Urrutia; las luchas

triumfantes en contra de la Presa de La Parota en Guerrero; la resistencia contra las presas del Zapotillo y Arcediano en Jalisco, o Paso de Reina en Oaxaca; o la lucha contra la Minera San Javier en San Luis Potosí— hoy se añaden signos colectivos de una solidaridad efectiva que hasta el 10 de noviembre de 2009 no se habían manifestado tan claramente por el paso hacia acciones masivas conjuntas de solidaridad y no sólo a discursos de solidaridad, como lo había hecho el sindicalismo por décadas. El Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Sindicato Minero, el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (conformado por 60 mil trabajadores en toda la República Mexicana) acordaron una falta colectiva de 24 horas y docenas de acciones obreras, campesinas y ciudadanas de solidaridad activa para apoyar al SME y poner un freno a la progresión de la abyección política del gobierno federal del PAN, solapada con humo mediático por el PRI tanto en las políticas fiscales como en la asignación de presupuestos a gobernadores priístas, como en el caso de haber multiplicado el presupuesto federal para Ulises Ruiz.

El movimiento sindical construyó durante siete décadas una alianza con el gobierno federal, y fue parte activa del control de la nación a servicio de grupos cada vez más ricos; esta producción de una materialidad basada en el corporativismo, en el control de las disidencias sindicales, en la supeditación al partido de Estado, fue cuestionada por los movimientos obreros independientes posteriores al movimiento estudiantil popular de 1968, pero permaneció poco alterada en la mayoría de los grandes sindicatos. De esta manera, la producción del pacto fue generadora de una subjetividad colectiva de supeditación de la mayoría los sindicalistas (con sus honrosas excepciones) al partido de Estado, a sus centrales obreras y a sus dirigentes corporativos. No había tradición de lucha, aunque sí una fraseología política de la presión discursiva y de una temática nacionalista. Cuando los mecanismos de control no funcionaron, funcionó la amenaza, el golpeo, e incluso los asesinatos. Todo ello produjo un conjunto de significaciones imaginarias sociales vinculadas a “nada se puede contra el gobierno”, o “los sindicatos y el gobierno son lo mismo”. Se dio el vasallaje y el sometimiento a dirigentes supeditados al partido oficial.

Pero hoy, desde este gobierno de privilegios para las oligarquías (o de negocios de gobierno para los amigos al estilo de Juan Camilo Mouriño), que transfiere riquezas públicas a empresarios privados vía fibra óptica, concesiones petroleras, energía eléctrica y minas, se hace más evidente y cínico el comportamiento de las instituciones que aparecen crecientemente autoritarias. Sólo se pueden sostener éstas

gracias a un férreo dispositivo de criminalizar masiva y mediáticamente a las oposiciones, a los trabajadores del SME, a la APPO, proteger a pederastas, justificar la exoneración de directivos policíacos y de altos funcionarios del Estado de México que ordenaron y solaparon la represión a la población y la violación de mujeres en Atenco.

Es decir, estos golpeteos del Poder Ejecutivo y del Poder Judicial, el estallamiento de instituciones como CNDH, IFE, TRIFE y Suprema Corte, ya no son posibles sin un creciente alineamiento de los medios electrónicos de comunicación. En el caso de la liquidación, el servilismo se manifestó claramente desde el artículo de Denise Dresser en el periódico *Reforma*, “Bajen el switch”, que fue como la bendición a la nueva cruzada que satanizaría a los trabajadores electricistas y que fabricaría imaginariamente al nuevo enemigo. Unos días antes del decreto, se culpó al Sindicato Mexicano de Electricistas de todos los males de la ciudadanía, y la orquestación de Televisa y TV Azteca tuvo a López Dóriga, Javier Alatorre y Ciro Gómez Leyva al frente de la cruzada contra los nuevos infieles. La supeditación de los medios a las políticas represivas es alarmante, además de la millonaria publicidad que repite mentiras para ocultar el destino final del dinero público en electricidad. Es cierto que muchos millones de mexicanos —a partir de lo caro que les sale la luz y de experiencias personales no gratas—, bombardeados por la repetición publicitaria, se quedan con la versión oficial de la problemática.

De esta manera encontramos que el decreto de liquidación de la compañía mexicana de Luz y Fuerza del Centro es un *analizador histórico privilegiado* de la sociedad mexicana, así como de los procesos de alteración, reproducción y transformación de las subjetividades individuales y colectivas de las y los mexicanos. Estos hechos muestran la violación flagrante a la Ley Federal de Trabajo y a la Constitución por parte del Ejecutivo Federal por el decreto mismo, como lo han mostrado eminentes juristas, y hacen evidente también el alineamiento de los medios al estilo de Goebbels, la repetición de mentiras, la satanización del SME, que es usado como chivo expiatorio para culparlos de todos los males que padecemos los mexicanos. Pero poco a poco se ha venido develando, cada día de manera más clara, que los argumentos de los privilegios de los electricistas no son ciertos, que el gasto de 42 mil millones de pesos erogados por la Federación no eran para el sindicato sino para pagar cara la luz a la Comisión Federal de Electricidad, que a su vez transfiere esos recursos a las empresas nacionales y extranjeras que le venden cara la electricidad, entre cuyos dueños se encuentran Maartens y Canales Clariond,

empresarios afines a Vicente Fox y a Felipe Calderón. Es decir, los medios electrónicos y muchos impresos —al peor estilo bushiano de justificar la guerra de Irak produciendo simbólicamente en Sadam Hussein al peor enemigo de la humanidad y asesinando impunemente por ello a cientos de miles de iraquíes inocentes— se basan en mentiras repetidas para juzgar como privilegiados a trabajadores que en promedio ganan 6,000 pesos al mes, a fin de satanizar y denigrar a los trabajadores electricistas y poder actuar impunemente frente a los nuevos dueños de los servicios de electricidad y de fibra óptica.

Pero el decreto también es un analizador social que va elucidando la participación de muchos otros actores de la sociedad, de muchos sindicatos que echan sus barbas a remojar después de este golpe y cambian su comportamiento tradicional de hablar y amagar, por el de actuar masivamente y con energía. Caso notable es la decisión de la falta colectiva de 60 mil trabajadores telefonista a todo lo largo y ancho de la República, acordada en asamblea general del 8 de noviembre en los siguientes términos: “*Se trata de defender el sindicalismo y el derecho de los trabajadores a organizarse de manera autónoma*”¹⁷. De igual manera, la solidaridad activa de docenas de miles de maestros de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. Parece empezar a despertarse una conciencia de clase.

En este último sentido, en las marchas y concentración del 11 de noviembre, a pesar de todos los medios electrónicos en contra, fue impresionante ver un Zócalo lleno de trabajadores de manos callosas y de ropa sencilla, comiendo tlayudas con sus familias, con un inmenso coraje y con una incipiente conciencia de clase. Miles de pancartas elaboradas a mano que responsabilizaban a Calderón y a Lozano de traicionar a la patria y de servir a los ricos; consignas llenas de indignación, como: “Señora Hinojosa, ¿por qué parió esa cosa?; señor Calderón, ¿por qué no usó condón?”, hasta docenas de consignas de solidaridad de clase y referidas a un nuevo proyecto de nación. Docenas de eventos en todo el país que manifestaron puntos de vista de las y los trabajadores, que empezaron a romper el cerco mediático. Se formó por primera vez desde hace 40 años una incipiente coordinadora del movimiento estudiantil del área metropolitana y un esfuerzo de una coordinadora estudiantil nacional. El movimiento de resistencia va diversificándose y plantea preparar una huelga nacional. Las subjetividades se trastocan a gran velocidad y con nueva creatividad. ¿Despertará la conciencia de clase aletargada desde 1940? ¿Estamos en el umbral de la construcción colectiva de nuevas subjetividades, más autónomas, libertarias y solidarias?

¹⁷ *La Jornada*, 10 de noviembre de 2009.